

LA LIDIA

Revista Taurina Ilustrada.

Administración: Calle del Arenal, 27.--Madrid.

PRECIOS PARA LA VENTA		PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN		NÚMEROS ATRASADOS	
25 numeros ordinarios.....	Ptas. 2,50	Madrid: trimestre.....	Ptas. 2,50	Ordinario.....	Ptas. 0,25
25 " extraordinarios.	5	Provincias: ".....	3	Extraordinario.....	0,50
		Extranjero: año.....	15		

Quedan reservados todos los derechos de reproducción.

AÑO XVII

NÚMERO 20

Numero ordinario. ¡ MADRID: Lunes 1.º de Agosto de 1898. ¡ Precio: 15 céntimos.

LA AFICIÓN MANSA

CUANDO un pueblo cualquiera deja que le dirijan mal y le administren peor, abdicando en unos pocos malgoneadores la dignidad, la seriedad, el honor, etc., ese es un pueblo muerto, ese es un pueblo perdido.

Pues bien; exactamente lo mismo ocurre con la llamada afición taurina. Esta está mansa perdida, deja hacer á diestros y á siniestros, pone su defensa en autoridades que harto creen lograr con ver de balde las funciones y divertirse, importándole muy poco ó nada que los profesores de la ciencia veterinaria mientan á sabiendas ó con ignorancia en certificados tan ridículos como excusables, que todo lo hallan justo, útil y bueno; que las empresas, á pretexto de gastos mayores, secuestran á la masa aficionada y al público inconsciente de una ó más tardes de lidia, llevándose un ala del corazón, sin perjuicio muchas veces de hacerse servir por la mitad ó tercera parte de lo que estipularon con aquellos factores de la fiesta, si éstos se dejan roer el bolsillo, vista ó conocida la insolvencia de los empresarios *cerotistas*, que de todo hay en la viña del Señor.

¿Para qué los reglamentos, para qué esa prensa que sufre más cambiantes de color que el camaleón?

Años y más años pasan censurando esos llamados órganos de la afición que son cada vez mayores los abusos, que esto necesita un remedio, un remedio radicalísimo, que la paciencia se agota. . . Música, música, música.

Lo que sucede es que no hay verdadera afición; que ésta tiene atrofiados ciertos necesarios órganos para demostrar que piensa, sabe y ejecuta, y que de ese gárrulo cacareo de *gallinas* se mofan autoridades, ganaderos, diestros y empresas, convencidos hasta no más de que el público en general, y la afición en particular, constituyen materiales de barro, arena y cal, con los cuales puede edificarse todo un edificio más ó menos fuerte y consistente, pero lo necesario para que resista la explotación por ciertos años, aunque luego se desvencije y destruya. Para entonces ya se ha hecho el negocio, y otras manos pueden planear, con variedad en la forma, algo que dé para comer y ostentar lujo. El paria no faltará, si es que á trancazos no se redime, acabando con ese tejido burdo que hace las veces de mailas donde se aprisionan los incautos y bobalicones.

Si, la verdad escuece, pero así debe ser para que levantando ampolla, trate de curarse esa enferma afición, tan castigada por sus culpas como digna de lástima. No quiere defender sus derechos, y se rinde esclava; no quiere atacar á unos y otros que la burlan y menosprecian, y se duerme sobre el vilpendio.

¿Qué país éste! De las atrocidades terribles de antaño, acompañadas de los escándalos y de la destrucción de los *circos* empleando la fuerza brutal y el empuje colectivo, pasa al extremo opuesto de la mansedumbre, riéndose del *pego* que le tiran los empresarios, tomando á chacota la interminable serie de reses

mansas que pisan los redondeles de todas las plazas de España, apaudiendo con inocencia paradisiaca á artistas que por asalto lograron la suprema investidura de profesores de tauromaquia.

Se residencia á esa juventud aficionada, se le dice y explica lo que es el arte verdad del toreo, y cuando ya no tiene falsas trincheras en que defenderse, porque carece de buen juicio y no halla medios de destruir fundados argumentos, como una gran frase, como una razón extrema, vigorosa y hábil, exclama: *Siempre habrá sido lo mismo.*

Generación que así piensa no tiene nada de viril, y procreará eunucos en vez de hombres que sepan fortalecer sus deberes y derechos.

Enumeraré los abusos que se vienen cometiendo.

Atentos los empresarios á acrecentar sus intereses (prescindiendo de aquellos que sólo dan novilladas pésimas en pueblos de escaso vecindario y de las contadas que alguna rara vez, por excepción, organizan un festival taurino de lujo inusitado, haciéndolo pagar al público carísimamente), forman su composición de lugar contratando espadas de renombre en estos tiempos, pero buscándose el alivio en el ganado, el cual, si bien siempre se dice ser *escogido y hermoso*, en realidad no es otra cosa que una corrida de desecho bien presentada, gorda y escasa de edad. En este caso tan frecuente, llevan orden los jefes de cuadrillas de apurar todo lo que se pueda, á fin de que el ganado cumpla y se evite el costo de las banderillas de fuego. La empresa no tiene en cuenta nada, y fija el precio por entrada, que ya es invariable, de 3,50 pesetas ó 4 en redondo.

Hay empresarios más vergonzosos que tienen actos de esplendidez, y conciertan que los toros sean un *tres con tres*, es decir, tres de buena tiente, según antecedentes que arroja el libro de ídem, y tres conocidamente semimansos, según *prueba* que dieron. La afición paga, y después de sufrir un engaño pacientemente, vuelve á otra corrida del mismo corte y traza, y hasta haciéndose ilusiones de lo buena que va á resultar.

El sistema de llevar toros en cajones mercantilizando hasta lo infinito, el trasiego de reses que deben vivir en la anchurosa libertad, hace forzado argumento que tiene que tragar la afición. Resulta en los corrales que los toros tienen defectos inadmisibles y antirreglamentarios; pues bien, no se pueden cambiar, y hay que aceptarlos porque la autoridad transige, el veterinario se hace de jalea, y el empresario apura todas sus influencias. El público y la afición va á la corrida, y ésta suma una más de las pésimas de la temporada.

Como veis, la afición jamás tiene derechos, sí deberes: el deber de sufrir la carestía del espectáculo cada vez más insulso y anodino; el deber de regalarle á las empresas los toros que no pueden lidiarse á causa de intempestiva lluvia, que beneficia á uno solo con daño para los más; que, sin tener en nada su derecho, aceptan la nota de un cartel donde se dice que el público «no será reintegrado en todo ni en parte si por causa superior y ajena á la empresa no pudiese continuar la corrida»; aprobando y sellando la autoridad esa condición como si el Código no existiese, y en él consignado que no son válidos los contratos que acusan

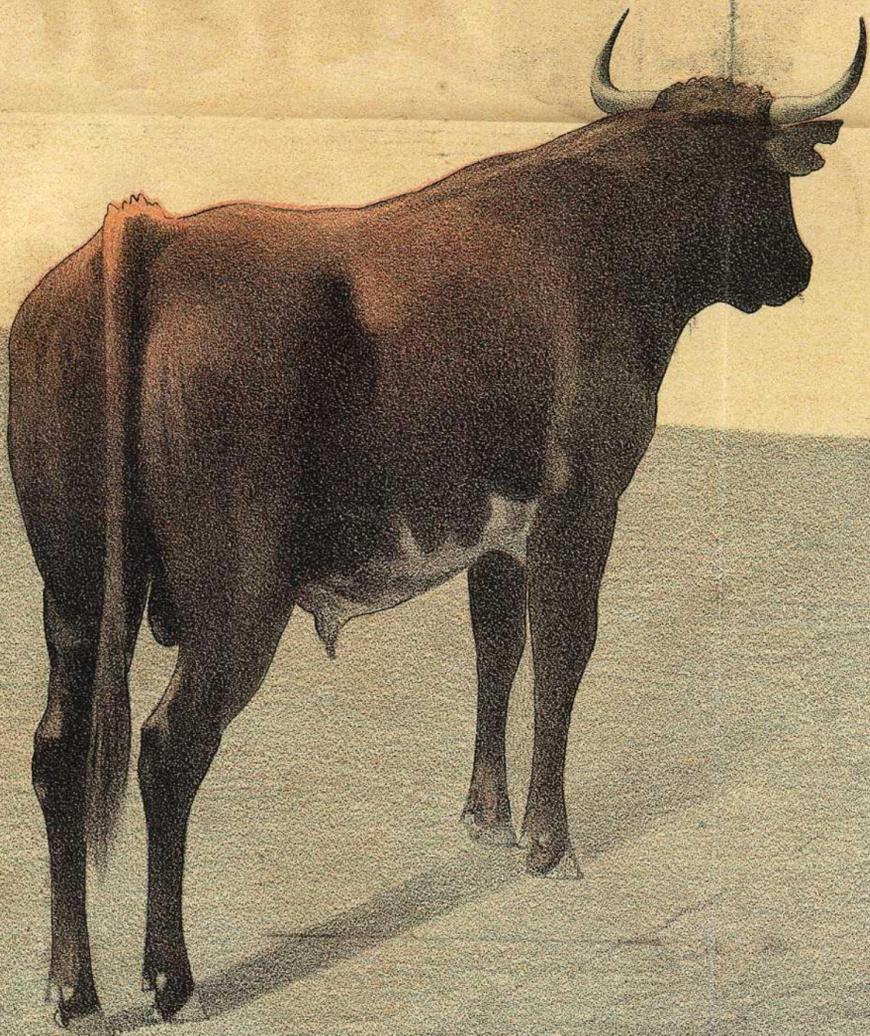
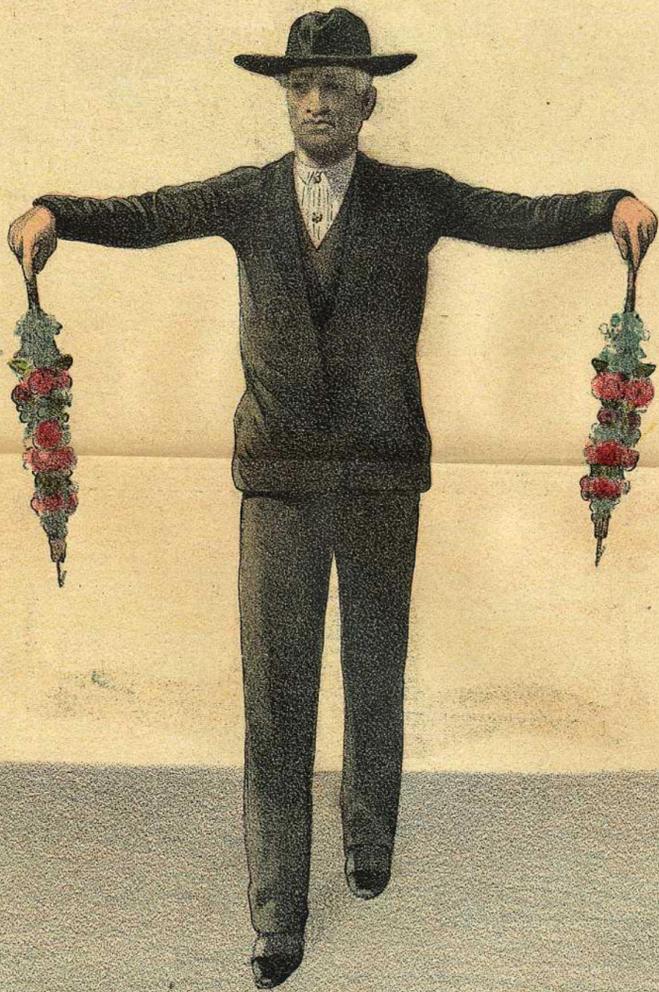
lesión enorme de intereses á una sola parte con beneficio total de otra, que el vulgo traduce con la gráfica frase de contrato leonino; el deber de callar y no exigir sustituto del toro completamente manso, porque también las empresas precavidas dejan consignada otra nota en el cartel por la que éstos, y los inutilizados en la lidia (por culpa, la mayor parte de las veces de los toreros que ejecutan recortes inadecuados ó los hacen hocar en las tablas para que se descuernen), «no tienen sustitución, continuando la lidia con los hábiles que queden»; el deber de tolerar mal servicio de caballos y que la lidia se haga más cruel y antiartística, puesto que sobre malas bestias, incapaces de resistir el menor empujón, se montan á racionales que de picadores sólo tienen el traje, y una dosis de audacia para pinchar de cualquier modo y rodar de expuesta y mala manera por la arena; el deber de que todo se acepte, todo se aplauda, todo se halle superior, que es el vocablo de moda, porque la afición no debe exigir mucho sino contentarse de lo que hoy hay, que es el modo de que prosperen los diestros, hagan su agosto los ganaderos vendiendo todo lo malo que tienen en los cerrados, y las empresas se palpén satisfechas preparando nuevas corridas, para que el dinero circule y se diga que es una bendición de Dios haber nacido en estos tiempos de bulla, algazara y juerga taurina.

La afición, á veces, se queja cuando ha pagado excesivo precio por su fiesta favorita, y no halla la correspondencia que aguardaba impaciente; pero esa ira es momentánea; transcurren los días y se apagan los bríos, y nadie piensa en la revancha. ¿Para qué? Hay que ser dócil, confiar nuevamente, dominar las exigencias, aceptarlo todo, imitando al árabe que se rinde al fatalismo, y entre tanto siguen los expolios, se acrecientan los derechos de pocos contra muchos, y la pobre afición marcha y marcha sin querer mirar al pasado, sin defenderse, sin oír la voz de la verdad, entregada de pies y manos á los que tan inicua mente la explotan.

¿Para qué hacer uso del derecho inalienable de petición, amparándose de la justicia ante las autoridades llamadas á intervenir en estos regocijos públicos? ¿Para qué ejercitar el derecho de reunión y asociación, consignando en honrada protesta los móviles para oponerse á tanto abuso?

Precisamente porque la sociedad camina por la senda del progreso; porque lo alusivo debe desaparecer y conquistar su honrado puesto la verdad y la justicia, hace falta que se sacuda la pereza, que se compenentren todos de sus derechos, y allí donde exista dolo mala fe y enorme lesión de intereses, acuda compacta la afición, reintegrándose de la plenitud de su fuerza. El no entenderlo así, el dejar hacer, criticar fuera y aplaudir dentro, han producido esos perjuicios que desaparecerían de constituirse un jurado de la afición en cada parte, para que resuelta é inmediatamente hiciese el debido contrapeso á aquéllos. Las empresas, ganaderos y diestros, no quieren que se le discutan sus fementidos derechos, y calcútese si una simple noticia que circula de boca en boca ó en la prensa les perjudica, qué sería si luchasen contra toda la afición unánime, representada en ese jurado cu-

LA LIDIA



yas decisiones pesarán en el ánimo de la autoridad.

Dice el refrán que «á grandes males grandes remedios».

¿Pensará bien lo que digo la afición? ¿Se penetrará del poder de su derecho y de la razón que la asiste? ¿Querrá abandonar el papel tristísimo y desairado de víctima, para hacer el de ama y señora?

¿Quién sabe si sacudirá la presente pereza! De no hacerlo, daríame la razón de que la mansedumbre la aniquila.

A. RAMIREZ BERNAL.

NUESTRO DIBUJO

El último par de Rafael.

Nadie lo esperaba ni lo imaginaba, porque de esperarlo ó imaginarlo los aficionados, hubieran llenado el circo taurino.

A pesar de indicar en los carteles que dirigiría la lidia, muchísimos dudaron de que pisase el redondel donde tantos y tan legítimos triunfos había alcanzado en unión de aquel célebre Frascuelo durante una veintena de años consecutivos, contribuyendo á levantar la afición á un grado tal como nunca tuviera.

Pero no fué así, porque no debía ser. Rafael se presentó en el anillo sin exhibición ostentosa una vez terminado el paseo de las cuadrillas.

Se sentó en el estribo, se calzó las zapatillas de torear, cogió un capote de brega, y salió á los medios inmediatamente después de estar en la arena el primer becerro.

Algunos capotazos magistrales y unas largas de marca propia, causaron el entusiasmo en los espectadores.

Nadie esperaba otra cosa más que nuevos capotazos y alguna larga que otra, y se daban por satisfechos. Pero no fué así.

Al lidiarse el quinto cornúpeto, que era retinto, bien puesto, con más de dos años y con tamaño muy regular para aficionados, y en el momento de cambiarse el tercio, un actor del teatro de la Zarzuela, conocido por *Chavito*, cogió un par de banderillas y se las ofreció al maestro, que no dudó un momento en coger los palos que le brindaran, palos que le fueron cambiados por otros de lujo.

Lo que pasó luego cualquiera se atreve á describirlo.

Aquel coloso que llenara toda una época del toreo, salió andando hasta el torete, le citó, y cuadrando en la cabeza, como cuadraba en sus mejores tiempos, y una vez allí, con esa elegancia incopiable, dejó en lo alto del morrillo un par soberbio, y salió andando como si tal cosa.

El entusiasmo no tuvo límites.

El público le hizo una ovación inmensa, inacabable, de esas que no pueden olvidarse nunca, de esas que recordarán siempre los que viven y vieron la época de oro del toreo que llenaban Rafael y Salvador, ovación que describimos á grandes rasgos en nuestro número 16, y que no se borrará de la imaginación de Lagartijo, ni de los que llenos de entusiasmo contribuyeron á ella.

Creemos que si en aquella tarde hay quien le ofrece estoque y muleta, mata á un becerro. ¿Será el par que puso al quinto becerro de la corrida de funcionarios civiles, efectuada el 1.º de Julio, el último par de Rafael?

Tal vez, aunque hay quien lo duda.

EN VALENCIA

En las ferias que tanto y tan justo renombre gozan, ni las corridas que han gozado siempre de grandes atractivos para los aficionados, han respondido este año á lo que debía esperarse.

En las primeras faltaban aquellos festejos que llamaban la atención de propios y extraños por el lujo y gusto que se desplegaba, y en las corridas no había la suma de elementos que tanto se esmeraron por aunar las empresas y hasta la Junta de los hospitales.

Así que nada tiene de extraño que la afluencia de forasteros fuese escasa, y que apenas si se notara en la Alameda por la noche, y en los cafés, fondas y comercios durante el día, la animación que reinara en años anteriores.

Cierto que las circunstancias porque atraviesa el país no son de las más á propósito, pero también lo es que el elemento oficial y algunos centros importantes de Valencia, han hecho bien poco por dar vida durante la última decena de Julio á la hermosa capital.

* * *

Las cuatro corridas de toros que venían celebrándose todos los años con motivo de las renombradas ferias, con toros de primer cartel y los matadores de más prestigio, quedaron reducidas en el corriente á dos, cuya organización era la siguiente:

Primera corrida: seis toros de Cámara, y las cuadrillas de Manzantini, Fuentes y Bombita.

Segunda corrida: ocho cornúpetos; cuatro de D. Eduardo Miura y cuatro de Moreno Santamaría para ser muertos por los indicados espadas, reforzados con el de igual categoría, Lagartijillo.

El resultado de estas corridas fué el que sigue:

Los toros. — Los de Cámara, que en cuanto á presentación había bastante desigualdad, respecto á bravura acusaron tenería dos de ellos en todos los tercios; á los demás se les acabó pronto la pólvera, y hubo algunos, como el segundo, tercero y sexto, que no dejaron de ofrecer dificultades.

Los cuatro de Miura que tenían la edad, alzada y kilos, hicieron una buena pelea en varas; y si en banderillas y muerte hubo toro, como el octavo, que acabó con la cabeza por el suelo, culpa fué de la lidia que se le dió.

Los cuatro de Moreno Santamaría no pasaban de cuatro años, y en todos los tercios dejaron que desear, y muy especialmente el sexto, que gracias á picarle por el sistema del acoso no fué quemado é hizo toda la faena de un buey.

El resultado general del primer tercio en varas fué el siguiente:

Primera corrida.

GANADERÍAS	VARAS	CAÍDAS	CABALLOS
1.º Cámara.....	8	6	4
2.º »	6	3	1
3.º »	8	4	2
4.º »	9	2	2
5.º »	10	3	2
6.º »	8	1	2
Total	49	19	13

Segunda corrida.

GANADERÍAS	VARAS	CAÍDAS	CABALLOS
1.º Miura.....	7	4	4
3.º »	8	5	4
6.º »	7	3	2
8.º »	9	5	3
2.º Moreno Santamaría...	7	4	2
4.º »	8	4	1
5.º »	6	2	1
7.º »	9	2	0
Total	61	29	17

Mazzantini. — Tanto en la primera como en la segunda corrida, toreó á los toros que le correspondieron sin dar reposo á los pies, sin estrecharse ni castigarlos, y eso que tuvo toros en que pudo hacer todo esto sin peligro de ninguna clase. Si al pasar no hizo más que esto, al herir no fué el Mazzantini de otros tiempos; arrancó siempre desde lejos y sin la decisión necesaria. Parecía que no llevaba más objeto que salir del paso. En quites estuvo muy apático la primera corrida y más activo en la segunda, en la que le vimos hacer únicamente tres quites que merecieron aplausos. Este año ha desmerecido bastante en Valencia el papel Mazzantini.

Lagartijillo. — Sólo tomó parte en la segunda corrida, y en ella procuró sostener el crédito que tenía en Valencia. Pasó de muleta con valentía á los dos toros que mató, y estoqueando quedó bien en el segundo; y en el sexto, si hace por su enemigo en las dos primeras veces que entró á matar como entró en la última, el conjunto le hubiera resultado más y mejor.

Fuentes. — Este espada se ha llevado de calle al público en ambas corridas, y muy especialmente banterilleando al cuarto de la primera tarde y al séptimo de la segunda, en cuya suerte rayó adonde pueda rayar el primero. ¡Qué elegancia en la preparación, y qué arte y qué precisión en el momento de clavar los palos! No cabe más ni mejor. Manejó la muleta con arte, é hizo una faena clásica, magistral, en el tercero de la segunda tarde. Al herir, si no rayó á la misma altura, al menos quedó bien.

Bombita. — Las dos tardes tuvo voluntad y buscó cuantas ocasiones se le presentaron para conquistar las palmas, pero la suerte no le fué lo favorable que esperaba. Dió, sin embargo, pases lucidos en algunos toros, y entró con guapeza y decisión á matar en el tercero de la primera tarde y cuarto de la segunda.

Los picadores. — Pocas fueron las varas que, tanto en una como en otra tarde se pusieron en debida forma; en cambio no faltaron en abundancia puyazos en el cuello, en las paletillas y hasta en los costillares.

En la primera tarde, las mejores varas correspondieron á Manuel Carriles, Cigarrón y Chato, y en la segunda á Trescalés, Fajardo, Carriles y el Inglés.

De los banderilleros, en primera línea quedaron, en ambas corridas, el Cuco, Pulga de Triana, Moyano, y después Maguel y Taravilla.

Bregaron mucho y con oportunidad, Tomás, Cuco y Moyano.

Los servicios regulares, y las entradas poco más de media plaza en la primera corrida y buena en la segunda.

El calor axfisante en las dos tardes.

* * *

Como epílogo de estas corridas, se dió el 26 una novillada en que se jugaron seis bichos de Palha, que llevaron de cabeza á todo el personal de coleta, excepción hecha de Creus, que fué la providencia y auxilio de todos.

Estoquéo cinco toros José Pascual (Valenciano), que con echarlos fuera hizo bastante. No se anduvo con dibujos, y entró á matar con valentía y con deseos de asegurar.

Paco Fabrilo no mató más que uno, y en éste, después de dar un pinchazo, al dar una estocada fué alcanzado, derribado, y una vez en el suelo, corneado y levantado en un derrote.

El toro cayó muerto, y el espada pasó á la enfermería. Una vez allí, después de reconocido y curado, dieron los médicos el siguiente parte:

«El diestro Francisco Aparici (Fabrilo) ha sufrido una herida contusa de tres centímetros de longitud situada verticalmente sobre el borde externo del pectoral derecho en su parte superior, y profundiza en el hueso de la axila unos seis centímetros, pudiéndose apreciar por el tacto en el fondo de la herida la arteria axilar. Pueden sobrevenir accidentes, por lo que consideran grave la herida. — Doctores Donday, Pruñer y Díaz.»

Afortunadamente se encuentra ya fuera de cuidado, y en breve curado por completo.

L. VÁZQUEZ

CARTERA TAURINA

De las corridas efectuadas en Santander los días 21 y 25, en Jerez y Andújar el 25, en Lisboa y Lamalon (Francia) el 24, tenemos las noticias que siguen:

Santander. — Lidiáronse la primera tarde reses de Muruve, que cumplieron bien en el primer tercio, y que, excepción hecha de los jugados en cuarto y sexto lugar, que acabaron bravos, los demás llegaron á la muerte mansos. En la segunda, los toros de D. Vicente Martínez, que estaban muy bien presentados tuvieron voluntad en varas, y en banderillas y muerte buscaron refugio en las tablas, sin presentar por esto dificultades á los toreros.

Minuto. — En ambas corridas ofició de director de lidia; en la primera se adornó con la muleta, y al herir estuvo bien en el primero, y no pasó de aceptable en el cuarto; en la segunda, en sus dos toros quedó bastante bien. En los quites estuvo activo. En la tarde del 25 dió á uno de los toros un quiebro de rodillas.

Reverte. — No tuvo la fortuna de su parte en la corrida del 24, y en la del 25 su trabajo resultó mejor, y muy especialmente en la muerte del quinto toro, en la que se hizo aplaudir con justicia. En la brega trabajador.

Algabéño. — Tampoco anduvo muy afortunado en la primera corrida, pues mató un toro mal y otro bien, é igual le aconteció en la siguiente. En la brega menos activo que sus compañeros.

De la gente montada merecen mención, en ambas corridas, Agujetas, Badila y Fortuna. De los peones, Blanquito y Antolín.

Las entradas flojas.

Jerez (25). — Los seis toros de la ganadería de los señores Arribas, hermanos, han cumplido bastante bien.

Guerrita. — Ha estado toda la tarde muy bueno, tanto en quites y toreando de capa como con la muleta y estoque, siendo objeto de constantes aplausos.

Toreó *al alimón* uno de los toros con el Jerezano, y banderilleó al cuarto como él sabe hacerlo.

Conejito. — Mató bien al segundo toro, y había banderilleado el cuarto cuando fué alcanzado por éste, que le infirió un puntazo de cuatro centímetros de profundidad en un muslo, que le impidió seguir toreando.

Jerezano. — Actuaba de medio espada y mató los dos últimos toros. Toreó á ambos bien de muleta y los mató con conciencia, siendo muy aplaudido.

Andújar (25). — Con una buena entrada se efectuó el día de Santiago la inauguración del nuevo circo taurino de esta población.

Los cuatro toros de Trespalacios lidiados en la corrida, fueron bravos en su quimera con los jinetes, y no presentaron dificultades en los tercios restantes. Entre los cuatro despacharon nueve caballos.

Torero. — Oficiaba de matador único; con la muleta toreó con sobriedad y como pedían sus adversarios. Con el estoque estuvo á buena altura, especialmente en el tercero, que mató de una gran estocada recibiendo; y en el primero, al que tumbó de una superior estocada al volapié. En el segundo y cuarto quedó bien. Banderilleó con arte y lucimiento al tercero, y estuvo incansable en la brega y quites.

El picador Quilín, á consecuencia de una caída, se ocasionó la fractura de un brazo.

Lisboa (24). — El ganado de D. Filiberto Mira ha dado bastante juego, siendo bravo y noble para todas las suertes. Parrao y Padilla se han hecho aplaudir toreando de capa y muleta, y simulando la muerte. Los caballeros rejoneadores clavaron excelentes farpas.

Lamalon des Bains (Francia). — Se han limitado á cumplir en todos los tercios los toros de D. Teodoro Valle, del campo de Salamanca. En la muerte acudieron por su terreno y con nobleza.

Tanto Quinto como Pepe-Hillo, tuvieron una buena tarde, no sólo en la suerte suprema, sino en quites, alcanzando muchos aplausos.

Ni uno de los espadas precisó más de una estocada para cada toro.

Las cuadrillas trabajadoras.

En las corridas de Cartagena se lidiarán toros de Muruve y Cámara los días 6 y 7 del mes que hoy comienza. Los espadas encargados de estoquearlos son Guerrita y Lagartijillo.

Tres corridas se efectuarán este año en la plaza de Vitoria, que tendrán lugar los días 5, 6 y 7 del actual. Los toros adquiridos por la empresa pertenecen á las ganaderías de Benjumea, Saltillo y Díaz. La primera tarde estoquearán Minuto y Reverte; la segunda Reverte y Bombita, y la última, Minuto y Bomba.

El día 10 toreará en la plaza del Escorial el espada Antonio Moreno (Lagartijillo).

A principios de Septiembre estoquearán en Priego reses andaluzas, los matadores Mazzantini y Torerito.

En Orihuela se efectuarán dos corridas los días 15 y 16 de este mes. En ellas se lidiarán toros de Udaeta y Carreros, por las cuadrillas de Fuentes y Padilla.

Reina mucha animación en Alicante para la corrida que en dicha capital ha de efectuarse el día 11, y en la que Guerrita y Bombita estoquearán seis toros de Moreno Santamaría.